

E. L. Wheelwright y Bruce McFarlane

El camino chino al socialismo

Economía de la Revolución Cultural

Monthly Review (New York & London), 1970

Capítulo 11

ASPECTOS ECONÓMICOS DE LA ESTRATEGIA MAOÍSTA

Interpretación de la economía china

Los economistas occidentales encuentran grandes dificultades para interpretar el sistema chino de planificación económica. Esto se debe a que al sistema chino se incorporan muchos objetivos no económicos, y también al punto de vista desde el cual los economistas occidentales abordan los asuntos económicos. Los economistas occidentales piensan que la sociedad debe organizarse desde el punto de vista del consumidor, y que el bienestar se realiza plenamente cuando el consumidor está satisfecho. En Occidente, la Revolución Industrial estalló en una situación histórica en que las instituciones del mercado, el interés propio y las costumbres asociadas con él ya se habían vuelto dominantes. Esto no fue así en China. En lugar de tener detrás una larga historia de sociedad de mercado (con la excepción de los puertos comerciales controlados por extranjeros), la China socialista saltó de la noche a la mañana de las relaciones esencialmente feudales o semif feudales a otras comercializadas e industriales. Por lo tanto, China en su conjunto carecía de la red de instituciones y relaciones económicas sobre las que se construye una sociedad de mercado. Luí Shao-chi pretendía inyectar el sentido de estas relaciones en una economía en la que la planificación central seguía siendo la

principal fuerza orientadora, pero este intento, como hemos visto, fue efímero. Los maoístas, a diferencia de los economistas occidentales, sostienen que la sociedad debe organizarse desde el punto de vista de los campesinos y la clase obrera del interior¹, para que el interés general se cumpla sólo cuando estos grupos obtienen una parte razonable del producto social. Citando a Mao sobre la "sociedad de consumo": "Sólo cuando las ciudades consumidoras se transforman en productoras se puede consolidar el poder popular"².

Muchos modelos económicos occidentales, además, conciben la estructura social en términos de un sistema funcionalmente integrado mantenido en equilibrio por un cierto patrón de procesos recurrentes. Pero en una sociedad que está experimentando un masivo cambio social, nuevas perspectivas teóricas

¹ "Los campesinos son la principal preocupación del movimiento cultural chino en la etapa actual. Si los 360 millones de campesinos son dejados de lado ¿la 'eliminación del analfabetismo', la 'popularización de la educación, la literatura y el arte para las masas y la salud pública' no se volverían en gran medida palabras vacías?". Mao Tse-tung, "Sobre el gobierno de coalición". Obras Escogidas (Pekín: Foreign Languages Press, 1961).

² Mao hizo este penetrante comentario sobre la sociedad de consumo muchos años atrás en su "Informe a la Segunda Sesión del Séptimo Comité Central". Véase ibíd., pág. 365.

son esenciales. Los movimientos sociales como la revolución campesina, o las actividades de cuadros revolucionarios, provocan pruebas de fuerza entre las fuerzas e ideas contendientes, y ejercen una enorme presión sobre el propio tejido social. Pero a través de pruebas tan tumultuosas como la Gran Revolución Cultural Proletaria, la lista de objetivos -económicos y no económicos- puede cambiar.

Para aquellos cuyos puntos de vista se formaron en una sociedad de mercado establecida desde hace mucho tiempo, esto es muy difícil de entender y analizar, aunque incluso Alfred Marshall –decano del formalismo económico inglés–, advirtió que los economistas deben preocuparse por "los objetivos últimos del hombre" y no sólo por la producción. Sólo economistas como Weber y Sombart, que escribían en un país (Alemania) que permanecía fuera de la corriente principal de la teoría económica ortodoxa y sus supuestos concomitantes de individualismo utilitario, han hecho un intento detallado de integrar el estudio de las actividades económicas en el marco más amplio del sistema social³. Tampoco muchos intérpretes modernos de los sistemas comunistas han hecho un intento sistemático de integrar la economía con otras ciencias sociales (como la antropología) que se ocupan de

³ La escuela histórica alemana, sin embargo, tuvo un profundo efecto sobre el desarrollo de la escuela americana de economistas institucionales, liderada por Veblen y sus seguidores. Esto se muestra en José Dorfman, et al., *Institutional Economics: Veblen, Commons and Mitchell Reconsidered* (Berkeley: University of California Press, 1963). También en el intento de integrar el estudio de las actividades económicas en el marco más amplio del sistema social, puede considerarse que los recientes trabajos de J. K. Galbraith se encuentran en esta tradición de la economía institucional. Y Gunnar Myrdal en su monumental *Asian Drama: an Inquiry into the Poverty of Nations* (Nueva York: Twentieth Century Fund, 1968) encarna el enfoque institucional en el ámbito de la economía del desarrollo.

objetivos no económicos. Una forma predilecta de interpretar a China y a la Unión Soviética ha sido establecer un modelo de "economía dirigida", que luego se contrasta con las normas de "eficiencia" y "racionalidad" de la economía del bienestar. Naturalmente, existen divergencias con respecto a estas normas, ya que la política de precios, la autarquía regional y la política tecnológica están fuertemente influenciadas por factores no económicos. El modelo de la "economía dirigida" está, de este modo, condenado por un juego de prestidigitación al "pecado original" de la irracionalidad, casi por definición. Sin embargo, es obvio que ni los valores individuales ni los sociales pueden ser los mismos en todas las sociedades. Por lo tanto, la noción de "eficiencia" o "racionalidad" no tiene sentido hasta que se comprende la base subyacente de los valores sociales. Postular una producción máxima de bienes y servicios en fábricas modernas altamente eficientes como un fin deseable, refleja una posición ideológica muy diferente a la del maoísmo, por ejemplo, para el cual estas mismas actividades económicas están subordinadas al objetivo de asegurar un óptimo político y una cierta forma futura de la sociedad.

Estos puntos deben tenerse muy en cuenta al momento de considerar las políticas chinas sobre crecimiento económico regional, planificación y patrones industriales.

Autarquía regional

Un aspecto del desarrollo económico que la estrategia maoísta considera bien comprendido es que una de las principales tareas de la planificación del desarrollo es lograr un modelo de vida estable en el interior, fuera de las principales ciudades, y velar por que la población no se vea obligada a desplazarse a las zonas urbanas por la necesidad o la frustración. La fuerza laboral y el esfuerzo productivo de millones de personas comunes y

corrientes sólo pueden movilizarse con éxito si se crean nuevos puestos y lugares de trabajo. Los lugares de trabajo se crean cerca de donde ya viven, y no simplemente en unas cuantas grandes ciudades. Esto, naturalmente, presupone un enfoque descentralizado, apoyado por una gran cantidad de iniciativas locales, y un sentimiento de autosostenimiento dentro de las empresas y comunas.

Como vimos en el Capítulo 9, una característica sorprendente de la tecnología china es la proporción de autosuficiencia de la fábrica, y el deseo de no ser demasiado dependiente del sector de máquinas-herramientas modernas. Reforzado por la posición militar de alentar a todas las provincias a convertirse en un "área de base" autosuficiente, esta característica implica una política de autarquía regional de facto.

La política de "hacer sus propios tornos" es tanto una causa como un efecto de la autarquía regional. Es un efecto en la medida en que en una economía que carece de un mecanismo de precios en el sector fabril, la competencia por una maquinaria moderna relativamente escasa es inevitable. En lugar de dejar que la planificación se vea influenciada por disputas sobre la asignación de prioridades o por graves desigualdades entre regiones, es mejor, desde el punto de vista chino, alentar a las fábricas de las regiones a ser bastante autosuficientes. Incluso cuando, como consecuencia de esta política, la productividad sea menor en comparación con la productividad lograda a través de la especialización y la producción en masa en un sector moderno de la construcción de maquinaria, existen evidentes beneficios políticos y sociales. Tampoco la autosuficiencia regional china es rara. Incluso en Occidente, la idea general de la protección arancelaria es una interferencia con la ubicación "natural" o "económica" de la industria; de hecho, las economías occidentales (como lo demuestra la

formación de bloques comerciales regionales) no operan bajo el modelo de la economía del bienestar; tampoco la economía china.

La descentralización de la planificación económica al nivel provincial se desarrolló a buen ritmo en 1960-1965. Las provincias obtuvieron el derecho a realizar entregas interprovinciales de mercancías sin necesidad de pasar previamente por el centro para su aprobación. Algunas provincias conservaron sus propias tenencias de divisas. (Tao Chu fue criticado por esto más tarde; se alegó que estaba obsesionado con la acumulación de divisas de la Provincia de Cantón). Por supuesto, también había en acción una serie de factores centralizadores, por ejemplo el hecho de que cinco de los once ministerios de industria permanecieron en el sector estatal de la defensa, así como el papel de supervisión del Banco Popular. Hay, sin embargo, alguna evidencia de que las discusiones con economistas chinos que hace el Banco Popular a nivel provincial tienen una buena dosis de autoridad de facto⁴.

La impresión abrumadora es, por lo tanto, la tendencia hacia la autoridad regional en la planificación económica. Hemos mencionado en capítulos anteriores que la oficina provincial del Ministerio de Comercio Interno funciona como una especie de centro neurálgico, como una agencia mayorista para establecer contratos con los productores, especificando en detalle la calidad y el diseño y resolviendo el problema de la "mezcla de ensamblaje" en la producción. Esto refuerza la independencia regional en la planificación y el desarrollo económico. La descentralización en la esfera económica, sin embargo, construyó la autonomía política en las regiones y explica los movimientos, durante la Revolución Cultural, contra los dirigentes del Partido en las provincias de Cantón, Kwangsi y

⁴ Véase también la revisión de Chao en *Kyklos*, No. 3, 1968, p. 562.

Szechuan. Tal vez esto podría expresarse de una manera más especulativa: una razón para el fortalecimiento de la autosuficiencia económica regional podría ser que en China, históricamente, la rebelión estalló cuando surgió cierto tipo de regionalismo. El patrón bajo las dinastías Tang y Ching era que el desarrollo económico y la administración pública tendían a nuclearse en las ciudades donde el gobierno era fuerte. Pero en el campo, los señores de la guerra surgieron para reemplazar a las unidades gubernativas del gobierno central más débiles. Ellos, a su vez, reprimían el campesinado que era llevado a la rebelión. Mao puede haber aprendido de la historia: ciertamente, quiere asegurarse de que este patrón no se repita.

Cambio del sistema de planificación

Una característica notable del período reciente (1966-1968) es que el sistema de planificación formal no ha sido modificado por la Revolución Cultural. Lo que ha cambiado es la motivación.

Las principales líneas estructurales de la planificación económica china se establecieron en noviembre de 1957, cuando el Consejo de Estado emitió sus órdenes de descentralización. Los dos órganos centrales principales son la Comisión de Planificación Estatal y la Comisión Económica Estatal. La primera es la responsable de los planes quinquenales y los más prolongados, y la última de los planes anuales. Las tareas de la Comisión de Construcción, que controlaba la inversión en el centro, fueron tomadas por estos dos organismos en 1958. En los últimos tiempos la Comisión Estatal de Tecnología ha jugado un papel más importante en la planificación.

En 1957, el 80 por ciento de las empresas anteriormente controladas por el Estado fueron transferidas a la autoridad provincial. Esto en la práctica significó que la mayor parte de la

industria mediana y pequeña fue transferida. El centro mantuvo el control sobre las principales industrias de bienes de producción: petróleo, energía, acero, transporte y comunicaciones. En general fueron transferidas a las provincias las industrias de bienes de consumo, más bien que las de bienes de producción. Se ampliaron las facultades de planificación de las provincias. Anteriormente no podían interferir en las empresas controladas por el Estado, y como resultado de nuevos cambios en 1959 pudieron reasignar recursos dentro de los límites del plan estatal, incluso si esos recursos afectaban a empresas controladas por el Estado; estas tuvieron que solicitar materias primas a las provincias, y las provincias tenían un poder considerable sobre la selección y el ascenso del personal en negocios controlados por el Estado, excepto para los funcionarios. Las provincias podían invertir más allá de los límites del plan estatal; recibían una participación en los beneficios y, en general, podían controlar la toma de decisiones a nivel local. El pensamiento de Mao en ese momento era "planificación centralizada, control descentralizado".

Las razones de la descentralización de la planificación son importantes para comprender los antecedentes de la Revolución Cultural. Las decisiones se consideraron necesarias y deseables, tanto desde el punto de vista práctico como ideológico. En 1956 se había hecho evidente que el modelo soviético de Kao Kang de gerentes "independientes" significaba muy poco margen para el control del Partido o para iniciativas de niveles inferiores; y el énfasis en la "línea de masas" en el Octavo Congreso del Partido sirvió para subrayar la creencia de Mao de que el voluntarismo y la voluntad del pueblo podían superar dificultades físicas objetivas. Incluso Li Fu-chun, sucesor de Kao en la Comisión de Planificación del Estado, dijo que era deseable una mayor participación a nivel local, que el progreso había sido

desequilibrado, al tiempo que también daba a entender que la sofisticación estadística disponible no correspondía a las necesidades de un país del tamaño de China. Así que no sólo era impracticable administrar China en detalle desde el centro, sino que era ideológicamente sensato confiar en el pueblo, que obviamente elegiría el camino correcto en el interés general si interpretaba el marxismo-leninismo-maoísmo de manera creativa. Esta descentralización dio mayor poder a los comités locales del Partido, puesto que la planificación en los niveles municipal, distrital y provincial naturalmente estaba sujeta a la aprobación del comité regional del Partido.

Más aún, la rama del Partido en la fábrica individual, el sistema complejo y eficaz de funciones dobles o triples desempeñado por los comunistas en la burocracia, en el Partido y en la organización de masas que influyó en toda la actividad, aseguró que el control del Partido no disminuyera; más bien, el centro de la toma de decisiones se desplazó del Comité Central al comité local del Partido.

Estas medidas fueron seguidas por el Gran Salto Adelante, un ejemplo de voluntarismo y fe en las masas maoísta, y más tarde por los "tres años amargos" (1959-1961) cuando la influencia política de Mao en la dirección fue temporalmente eclipsada por Liu Shaochi y Deng Xiaoping, que encabezaron el retroceso a un sistema más ordenado, aunque menos excitante. En 1958 se comprendió que la descentralización había producido algunos efectos no intencionados e incontrolados. A medida que resurgió el poder de los órganos centrales del Estado, el llamado se convirtió a "Todo el país es un solo tablero". Para 1961 hubo un claro movimiento para recentralizar el poder. La Campaña de Rectificación, diseñada para romper algo del manejo de los comités locales del Partido en asuntos económicos, enfatizaron la "experiencia" en lugar de la "rojez", y se toleraba a un gerente incluso si no era comunista. Se hizo

más hincapié en la ganancia como medida de eficiencia, menos en la cantidad y más en la calidad y, más importante, se crearon seis oficinas regionales del Comité Central del Partido para ampliar el poder del centro. Como vimos en el capítulo 4, hacia 1963 las cosas parecían estar volviendo a un tipo de planificación más pragmática y "ordenada". En 1964 se anunció que se estaba preparando el Tercer Plan Quinquenal que comenzaría en 1966. Pero para 1964 el péndulo maoísta había comenzado a volver a la estrategia del Gran Salto Adelante. Las Campañas de Educación Socialista, la Campaña Aprender de la Campaña del Ejército Popular de Liberación, y la introducción en 1964 de departamentos políticos especiales en los ministerios de finanzas, comercio, transporte y comunicaciones, mostró que Mao estaba tratando de inculcar el espíritu revolucionario "correcto", la fuerza motivadora de "luchar por sí mismo" y la promoción del interés público. Temeroso de que la futura generación se ablandara y "tomara el camino capitalista", Mao lanzó la Revolución Cultural en un esfuerzo por librar al Partido de aquella sección de burócratas del partido, dirigidos por Liu, que le parecían estar más interesados en mantener su posición, y en la producción, que en hacer la revolución.

Durante 1966 la planificación económica no se llevó a cabo de manera notable. Mao instó a los Guardias Rojos a "bombardear" el cuartel general del Partido, pero parecía haber poca interferencia con la producción inmediata. A fines de año, sin embargo, las interrupciones de la producción se hicieron más graves y Mao se vio obligado a llamar al ejército en 1967 para introducir algún orden. Aunque es difícil saberlo con certeza, parece que Mao tenía la intención de destruir ciertos sectores del sistema partidario, en un esfuerzo por deshacerse de los burócratas de Liu, que estaban, naturalmente, en posiciones de considerable poder. Con ese fin, instó a la creación de comités

revolucionarios que se hicieran cargo de las tareas de los comités del Partido destituidos; el EPL, las masas y los cuadros progresistas se convirtieron en aliados de Mao. Durante 1967, los resultados económicos fueron considerablemente perturbados. El gobierno se vio obligado a poner fin al intercambio más extremo de experiencias revolucionarias, para ver que la cosecha se llevara a cabo. El EPL aparentemente tomó una participación más importante en el manejo de la economía pero, siendo sólo tres millones. no se puede esperar que reemplazara a un Partido de veinte millones.

Incluso aunque el sistema de planificación ha permanecido intacto, y hubo poca interferencia práctica con los ministerios gubernamentales, la esencia del control del Partido parece haber sido gravemente perturbada. La creencia maoísta de que el pueblo puede lograr milagros sin las modernas técnicas industrializadas, constituye claramente una poderosa fuerza motivadora. Sin embargo, es justo añadir que la motivación no ha cambiado tanto como se ha vuelto a enfatizar y se ha traído a primer plano, como en 1958-1959. La "línea de masas", el impulso a la máxima producción, y la siempre presente situación internacional, son algunas de las fuerzas dominantes; Mao ha hecho de la necesidad virtud diciendo que las provincias deben ser autosuficientes, en parte por razones de defensa, pero el peligro es que el hilo del control central que siempre ha sido la cuerda de salvamento del Partido, se puede romper.

Capital y trabajo en productividad

Una explicación que a veces se da a la gran proliferación de fábricas medianas y de técnicas de producción intensivas en mano de obra en China es que, con sólo 1,2 millones de científicos e ingenieros formados a nivel terciario, China no puede absorber una gran cantidad de capital fijo en poco tiempo; y por lo tanto la capacidad de absorción

de capital es estrictamente limitada. Esto es cierto en el caso de determinadas funciones de producción (combinaciones de mano de obra y capital) en la industria moderna altamente especializada. Más bien, el panorama es el de una relativa escasez de capital. Naturalmente, los bienes de equipo complejos se destinan en primer lugar a la defensa y a la industria pesada, donde trabajan personas altamente calificadas, y no hay suficiente equipo para las muchas fábricas pequeñas y medianas. Es por eso que esas fábricas producen una alta proporción de equipos en sus propios talleres. Esos sectores tienen que esperar hasta que los sectores prioritarios, y los de las industrias en las que hay suficientes personas con formación parcial, hayan recibido capital fijo. En la agricultura, que todavía constituye la mayor parte del producto social, hay un límite en la cantidad de bienes de capital fijo que se necesitan. Este es un sector que requiere mucha mano de obra. La mecanización de la agricultura exige bombas, irrigación y pequeños arados mecánicos, "productos" que pueden ser fabricados sin una gran dotación de científicos y técnicos altamente calificados.

La principal explicación para la tecnología de pequeña y mediana escala local no es, entonces, sólo la escasez de mano de obra calificada, sino factores no económicos como la deseabilidad de la autosuficiencia y la participación masiva en la producción. Cabe señalar que en unos diez años los chinos podrán suministrar mucho más equipamiento y mucha más destreza, y así colocar a China entre las potencias industrializadas.

Cuando la economía china finalmente produzca el mismo porcentaje de científicos y técnicos que la Unión Soviética y los Estados Unidos, tendrá la mayor concentración absoluta de tales personas en cualquier parte del mundo, un hecho que probablemente generará su propia dinámica. El tipo de científico también será diferente: será

más práctico que sus homólogos del extranjero, más en sintonía con las necesidades específicas de su sociedad, y menos lastrado por un bagaje teórico obsoleto. Estos límites del período 1949-1959 serán gradualmente abolidos. Esta liberación del poder de pensamiento del pueblo chino tendrá efectos incalculables.

Patrones industriales

La fabricación china, tal como la vemos, se caracteriza por la coexistencia de empresas de diferentes formas técnicas. Esto refleja la etapa de la industrialización alcanzada en China y el hecho de que, con recursos de capital limitados, toda la estructura de la industria no se puede cambiar de golpe. Además, como ya se ha explicado, existen razones sociales y políticas para frenar el ritmo de cambio de la estructura industrial.

Sin embargo el programa de industrialización chino, como todos los demás, enfrenta una serie de problemas de construcción de infraestructuras (sistemas ferroviarios, portuarios y de comercialización); la opción de extender las fábricas existentes o construir fábricas modernas; y el problema de cuándo terminar la etapa de las pequeñas fábricas y pasar a los métodos de producción en serie en grandes plantas especializadas. La principal diferencia entre China y otros países subdesarrollados es que el motivo del aumento de la demanda de bienes manufacturados no es simplemente el crecimiento de la población y la mayor productividad laboral como factores elementales, sino la disciplina de los planes estatales.

En el ámbito de las infraestructuras, se han conseguido grandes logros en obras de irrigación, producción de energía y electrificación rural; los ferrocarriles siguen siendo el principal cuello de botella. La organización del mercado es buena y la implementación del plan generalmente está bien

organizada. El acero, los productos químicos y la construcción de maquinaria han registrado notables aumentos. Los últimos quince años también han sido testigos de una notable mejora de las instalaciones de salud pública y educación, sin lo cual el crecimiento económico de China no podría haber sido tan impresionante como lo es: "Los avances de China en el campo de la medicina y la salud pública son quizás lo más impresionante de todo"⁵.

Básicamente, el problema de la comida, la vivienda y el vestido se ha resuelto, a un nivel per cápita mínimo, pero adecuado. Esto en sí mismo no es un logro insignificante. Ha habido un aumento muy grande de la disponibilidad per cápita de bienes de consumo masivo, tales como bicicletas y radios. La mejora de los servicios de salud y las instalaciones educativas también han contribuido de manera significativa al mejoramiento de los niveles de vida generales. En el campo de la política de inversión ya hemos señalado, en el Capítulo 2, que el método chino tiende a favorecer los proyectos de rápido rendimiento con altos resultados de producción bruta, por lo que a menudo se prefiere la extensión de las plantas existentes y el uso de la tecnología existente a grandes plantas industriales de maduración más larga.

Sin embargo la cuestión de la escala —y la de definir las fábricas "grandes" y "pequeñas"— requieren mucha atención. Una planta puede ser grande o pequeña dependiendo del criterio utilizado. Una fábrica china, medida en términos de producto, puede ser pequeña según los estándares de Occidente. Sin embargo, en términos de capital por trabajador en comparación con el promedio chino, la misma fábrica puede ser muy grande. La escala también es relevante para el estado de la tecnología: una acería con

⁵ John G. Gurley, "The Economic Development of Communist China" (Universidad de Stanford, mimeografiada), pág. 14.

una capacidad de 0,25 millones de toneladas alguna vez fue considerada grande según las normas internacionales, pero ahora se la considera pequeña. En términos de número de empleados (el criterio utilizado en las estadísticas británicas), la mayoría de las fábricas chinas son bastante grandes. Ya hemos dado cifras de las fábricas que vimos: cualquiera con un plantel de unos 2.000 empleados es grande. También debería observarse que la mayoría de las plantas chinas trabajan tres turnos; este no es el caso en la India o en Occidente. En la India coexisten plantas pequeñas y grandes, con restricciones en la producción de estas últimas con el fin de evitar los trastornos sociales que surgen cuando la industria a gran escala aplasta al sector de pequeña escala. En China, sin embargo, los planificadores pueden permitir que ambos sectores se desarrollen con todo su potencial, ya que todos los beneficios son transferidos al Estado y la expansión de la inversión puede ser fácilmente controlada.

La industria china, entonces, cubre todo el espectro. Mirando la industria en su conjunto, la conexión entre la producción y la escala no es clara. Una fábrica textil con cien telares que requieren mucha mano de obra puede ser grande, mientras que una fábrica mecanizada con quinientos telares puede ser pequeña.

Muchas fábricas chinas de máquinas-herramientas y camiones son pequeñas en términos de producción; una fábrica de camiones que produce mil unidades por año es común. Naturalmente, sus costos son muy superiores a los de una con una larga trayectoria. Una vez más, esto no es desconocido en los países en desarrollo. Parte del argumento de la industria "infantil" al reclamar protección arancelaria es que donde un país no tiene suficiente capital para la producción masiva, una fábrica pequeña debe tener la oportunidad de desarrollarse.

Hemos notado, en las discusiones de muchas fábricas, dos destacadas características de la actitud china hacia la industrialización rápida:

(1) En la actualidad existe un impulso hacia la descentralización y la ruralización, y cierta hostilidad a los "imperativos" de la industrialización, sobre todo al modo de vida y a la necesidad de asignar el control a los gerentes y expertos técnicos que ello implica. Esto también refleja en parte la expectativa de Mao de que ninguna guerra resultará en la destrucción del principal sector industrial de China, por lo que es deseable esparcirla por el interior.

(2) Existe una cierta hostilidad hacia la industrialización de choque como tal: incluso el período del Salto Adelante no es visto ahora como parte de un proceso de industrialización más rápida, sino como un programa de ruralización para fortalecer los gobiernos locales y las formas colectivas de vida en el campo.

Equilibrio entre agricultura e industria

La necesidad de encontrar la proporción correcta en las tasas de desarrollo de la agricultura y de la industria es familiar. La tributación del excedente agrícola y, por lo tanto, el tamaño de este excedente, es un puntal crucial del aspecto financiero de la industrialización. La agricultura en China aporta dos quintas partes de la producción total y la mitad del presupuesto del Estado. Una agricultura viable, al reducir las importaciones de alimentos, libera reservas de divisas para importaciones industriales. Las materias primas agrícolas constituyen la base de muchas industrias, a la vez que el aumento del nivel de vida en la agricultura crea un mercado para los bienes industriales. Por otro lado, la transformación de la agricultura en un extenso y viejo país es un proceso a largo plazo que requiere el desarrollo

de cepas de semillas de alto rendimiento, maquinaria, pesticidas y fertilizantes. El desarrollo de la agricultura depende en gran medida de estos insumos: el desarrollo agrícola e industrial tienen que ir codo con codo. Debe observarse que las tasas de crecimiento de los sectores industrial y agrícola y la relación de precios básicos entre la producción agrícola y la mano de obra industrial –lo cual afecta el nivel de vida así como la industrialización– es una opción política de acuerdo a los planes del Estado; no está sujeto a las leyes del mercado.

Estos hechos han sido bien comprendidos por los chinos, en particular desde los años 60, cuando comenzó la política de "la agricultura como base". Los eventos del Salto Adelante mostraron que los chinos aún no estaban preparados para impulsar la industria mucho más allá de la agricultura. Claramente decidieron construir primero la base agrícola, y revirtieron el sesgo del primer Plan Quinquenal hacia la industria pesada. La producción agrícola, que alcanzó su punto más bajo en 1960, en tiempos de graves sequías, se está desarrollando por encima de los niveles promedio de 1953-1957, debido a los esfuerzos hercúleos de las obras de riego. Un aspecto crucial es el plan de 25 años de Mao para la mecanización de la agricultura. Los planificadores chinos son muy conscientes de cuánto se necesitaría suministrar un tractor a cada brigada; esa es la razón por la que se tolera una cierta desigualdad entre comunas. Las comunas deciden por sí mismas qué equipo quieren, de modo que han surgido desigualdades entre las comunas en el suministro de maquinaria y en el consumo per cápita. Pero la alternativa sería procurar un ritmo muy rápido de mecanización, que sólo obligaría a la gente a desplazarse a las zonas urbanas y producir un crecimiento económico tipo "hongo". Un componente de la ideología que se promueve en las comunas es la reducción de los celos y las rivalidades entre comunas, y las omnipresentes

clases de estudio no predicen sólo la mecanización, sino también la necesidad de identificarse con los objetivos de la sociedad china en su conjunto.

Incentivos en la economía

Ya hemos esbozado el papel crucial que desempeñan los incentivos morales en la economía china, y hemos tomado nota de su base ideológica; pero también tienen una base no ideológica. En una situación en que las fábricas altamente mecanizadas, que producen a precios iguales al costo medio de las pequeñas empresas, pueden obtener beneficios muy elevados, es necesario realizar un control. En ausencia de controles o de disciplina por el mecanismo de precios, es necesaria la autodisciplina de los directivos o la disciplina de las reuniones de masas. Lo mismo sucede en el caso de la innovación: cuando se obtienen beneficios en líneas de producción establecidas, los directivos se muestran reacios a cambiar por líneas nuevas o a innovar. La práctica económica soviética se ha enfrentado a este problema. En China, los incentivos morales sirven como un control automático; en cualquier caso, China ha tenido menos problemas de corrupción en la gestión. La industria china, al no estar completamente dominada por la gran empresa, no es tan dependiente de los gerentes como lo es la industria soviética, donde a menudo sólo los gerentes saben lo que está sucediendo a nivel de la empresa y, por lo tanto, no pueden rendir cuentas plenamente a la "sociedad".

El uso de estímulos no financieros en la vida económica china ha sido recibido con un muro de escepticismo en Occidente. No compartimos el punto de vista de los chinos. Y los críticos tienden a pensar sólo en términos de las sociedades que conocen, generalmente de sociedades en que las personas se limitaban a la vida introvertida de los suburbios, y donde el automóvil se ha convertido en un

símbolo de la alienación del hombre respecto de su vecino. China, por otro lado, podría escapar al destino de convertirse en una sociedad así. Tiene una civilización propia, y es un país poco influenciado por la cultura occidental. Los cuadros chinos y la gente políticamente consciente no piensan en el consumo masivo en términos occidentales, y la gente en general no intenta distinguirse de los demás. Hasta ahora, no claman por el automóvil privado o la "economía del lavarropas".

Hay, por supuesto, algunos que dicen que a cierto nivel de crecimiento económico será simplemente imposible que China resista el "efecto demostración" de los niveles y patrones de vida de Occidente; que cuando haya dejado de hacer de la necesidad virtud, el gobierno será incapaz de resistir la tendencia al consumo personal masivo. En ese caso, tendría que instituir una nueva planificación para satisfacer las crecientes necesidades, y la consigna de "luchar por sí mismo", tan amada por los maoístas, sería aplastada en el impulso de para satisfacer los apetitos personales que, según se dice,

acechan debajo de la conciencia incluso del hombre más político.

Una vez más, no compartimos esta opinión sobre la evolución de los hechos en China. Es cierto que ninguna sociedad puede funcionar puramente con incentivos morales o ideológicos; sin embargo, esa no es la cuestión. La pregunta es: ¿cuál es la amalgama de incentivos materiales y morales, y en qué dirección se mueve? En las comunas chinas, por ejemplo, existe un tiempo de trabajo colectivo gratuito por las razones habituales, pero también hay parcelas familiares privadas. Los sembradíos son donados [por las familias] a las brigadas porque los hogares utilizan el agua comunal y otras fuentes de agua sin pagar por ellas. Nos parece poco probable que haya un giro decisivo hacia los incentivos materiales, o a cualquier otro tipo de efecto demostración importado de Occidente, como ocurrió en la Unión Soviética. Por el contrario, en un mundo con un equilibrio cambiante de fuerzas y de ideología, el mero tamaño y fuerza de la futura economía china bien podría ejercer una mayor influencia sobre el resto del mundo que la que el resto del mundo ejerce sobre ella.